

Hacia un Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación

Las universidades atraviesan una transformación profunda. Nunca hubo tanto acceso a información, herramientas digitales y posibilidades de producción de conocimiento. Sin embargo, disponer de más recursos no significa necesariamente aprender mejor ni investigar con mayor calidad. El verdadero desafío consiste en ayudar a estudiantes, docentes e investigadores a localizar información relevante, evaluarla críticamente, convertirla en conocimiento y utilizarla de manera responsable.

En este contexto, adquieren especial importancia los Centros de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación, conocidos como CRAI. Su propósito es integrar, en un mismo ecosistema institucional, recursos, servicios, tecnologías y capacidades destinados a acompañar los procesos de formación, investigación e innovación.

Un CRAI no es una biblioteca con más tecnología. Tampoco se construye cambiando el nombre de una estructura existente o reuniendo servicios que continúan funcionando de manera aislada. Supone una transformación del modo en que la universidad organiza sus capacidades para responder a las necesidades de su comunidad. La biblioteca constituye uno de sus pilares fundamentales, pero su alcance se amplía mediante la articulación con el acompañamiento académico, la alfabetización informacional y digital, el apoyo a la investigación, la formación de usuarios, las tecnologías educativas y los espacios de colaboración.

Desde la Secretaría de Investigación hemos iniciado un proyecto orientado al diseño y la construcción progresiva de un CRAI. Esta iniciativa busca reconocer y conectar capacidades que la Universidad ya posee, identificar necesidades todavía aún no atendidas y desarrollar una propuesta integrada que acompañe a las personas en las distintas etapas de su relación con el conocimiento.

El punto de partida no es la creación de una estructura desde cero, sino la articulación estratégica de recursos, experiencias y equipos existentes. Esto exige superar la fragmentación y avanzar hacia servicios diseñados desde la perspectiva de sus usuarios. Un estudiante que comienza una investigación, un docente que necesita actualizar sus materiales o un investigador que busca aumentar la visibilidad de sus resultados enfrentan necesidades diferentes, pero todos requieren orientación, acceso a recursos confiables y acompañamiento especializado.

El CRAI debe concebirse, además, como un espacio físico y digital. Su acción no puede quedar limitada a un lugar determinado ni a un horario de atención. Debe ofrecer entornos accesibles, recursos de calidad y servicios que permitan aprender, investigar y colaborar desde diferentes contextos. En este escenario, la inteligencia artificial plantea oportunidades importantes, aunque también exige desarrollar criterios para verificar información, reconocer sesgos, proteger la autoría y utilizar estas herramientas con responsabilidad académica y ética.

Otro rasgo esencial del CRAI es su carácter transversal. Su desarrollo requiere la participación de distintas áreas de la Universidad y una relación activa con docentes, estudiantes, investigadores y equipos de gestión. No se trata únicamente de concentrar recursos, sino de construir conexiones que favorezcan la circulación del conocimiento y fortalezcan la relación entre aprendizaje, investigación, innovación y transferencia.

Impulsar un CRAI representa, por tanto, una decisión institucional de largo plazo. Su consolidación deberá ser gradual, evaluable y abierta a mejoras. Más que una nueva dependencia, aspiramos a construir un ecosistema de conocimiento capaz de acompañar a nuestra comunidad universitaria en los desafíos actuales y futuros. El objetivo final es claro: que cada persona encuentre mejores condiciones para aprender, investigar, crear y compartir conocimiento con sentido.

Rafael G. Estrada R.